



8 LA TIPOCA, Domingo 12 de abril de 1992

OPINION

Presencia de Borges

CRISTIAN VILA RIQUELME

Los tiranos no son solamente los de la evidencia, sino que también aquellos que creen que su visión de las cosas es la única legítima, y por ello vale la pena imponerla a toda costa.

Dados los tiempos que corren (la condena a muerte, hace tres años —y que sigue en pie— del escritor británico de origen hindú Salman Rushdie por un fanático que se creía Dios; o la nueva consigna de un Fidel Castro, "socialismo o muerte, venceremos"); o en términos menos dramáticos, las declaraciones y conductas de ciertos guardianes de la moral en nuestro país, no se puede dejar de pensar en Borges, a quien el fanatismo asustaba (en el buen sentido de la palabra), como lo prueba uno de sus últimos poemas:

El que justifica o quiere justificar un mal que le han hecho.

El que agradece que en la tierra haya Siegenstein.

El que prefiere que los otros tengan razón.

Esas personas, que se ignoran, están salvando al mundo.

Pero ¡cuántas veces hemos escuchado que Borges era un reaccionario! Y eso porque, alguna vez, Borges entró al Partido Conservador argentino —como quien dice la liga o'higginista chilena— por ser "un partido que no despierta pasión" (sic). Pero declaró que América Latina no existía —declaración embaucadamente amarga e irónica—. También, por algunos errores de vanidad, como la condecoración por la dictadura de Pinochet (error, dicho sea de paso, irrisoriamente reconocido por Borges tiempo después, cuando se opuso a la dictadura militar argentina). O sencillamente porque algunos se empeñan en tomar sus declaraciones al pie de la letra, sin importarnos el desengaño cinismo o sarcasmo con que Borges las profetiza.

El escepticismo de Borges se hace pa-

lente después de *Tamano de mi esperanza* (1926), que lo hace tomar una distancia irónica, lúdica, con su "destino sudamericano", y, en un mismo movimiento, con su oficio de escritor.

El mundo es demasiado vasto e indecible —de allí también esa coqueta modestia que lo hacía sorprenderse de su fama— como para poder ir más allá de la posibilidad combinatoria de las palabras y de las referencias bibliográficas, en un juego de permutaciones y reflejos.

Prisionero de la biblioteca de Babel, de la autocreferencia figurada o literal, Borges sabía del poder que tienen la imagen y la palabra, o dicho de otro modo, de la fuerza fundadora del mito.

La imagen del laberinto —una bibliotecar: dixit Umberto Eco—, los espejos, los tigres, son algunas de las deficiencias burguesas de la realidad en la que se mueven tiranos y asesinos, héroes y magos, teólogos y herejes, todos, de alguna manera, al interior de una profusión arqueológica fundamental. Y precisamente, como el mundo es "anchó y ajeno", el poder de la palabra y del mito se expresa a través del arquetipo.

Considerar que todo aquello es bazarilloso literatura o puro juego metafísico para

obviar una realidad latinoamericana im-
perdonable, equivaldría a decir que la única realidad posible y necesaria es la del Poder. Que la salud hay que buscarla en el único relato viable: aquel ofrecido por el Poder a sus epígonos y a sus contradictorios. Para Borges, la reflexión sobre los espacios sin tiempo de la historia humana, donde algunos temas con sus variantes parecen repetirse al infinito, fue la posibilidad y la ocasión de arreglar algunas cuentas con ese relato único y mayúsculo que le tiene, por ejemplo, a las bibliotecas de Babel (por su diversidad), y por ello, trata de hacerlas inofensivas. Qué peor para el Poder que lo diverso, los relatos paralelos, la risa, lo irrisorio.

En el relato *El Espejo de Tinta*, del libro *Historia Universal de la Infancia* (1935), Borges pone en escena a un mago frente a un tirano (un relato al interior de otro). El tirano, Yakub el Delfente, ha condenado a muerte a Ibrahim, hermano del mago, por conspirador, y este último sólo se salva al prometer al tirano que "le mostrará formas y apariencias aun más maravillosas que las del Farnesí Jiyal (la linterna mágica)". El mago pone manos a la obra y recortando una "gran hoja de

panel veneciano" en seis tiras, escribe "talismanes e invocaciones en las cinco primeras" y en la que queda unas palabras del Corán: "Hemos retirado tu velo, y la visión de tus ojos es penetrante". Luego, dibuja en una de las manos del tirano un cuadro mágico en el cual vuelca un círculo de tinta. Entonces lo hace concentrarse en la propia imagen que el círculo le envía: el Poder fascinado por sí mismo. Y mientras realiza los ritos propios de su magia —un relato paralelo—, le hace ver, en el lapso de algunos días, las visiones que el tirano desea: un caballo salvaje, una tropa de caballeros perfectos, ciudades, climas, mujeres, planetas, etc. Hasta que llega el amanecer del catastrófico día fourth: "¡Está-hemos solos los dos, El Delfente me dijo que le mostrara un inapelable y justo castigo, porque su corazón, ese día, apetecía ver una muerte". El tirano le pide, entonces, que aparezca el condenado. Pero el condenado está cubierto de un lienzo, de manera que el tirano ordena que le quiten la máscara: "Los espantados ojos de Yakub pudieron por fin ver esa cara, que era la suya propia. Se cubrió de miedo y locura. Le sujetó la diestra tambaleante con la mia que estaba firme y le ordenó que continuara mirando la ceremonia de su muerte. Estaba pensando en el espejo: ni siquiera trató de alzar los ojos o de volcar la tinta. Cuando la espada se abatió en la visión sobre la cabeza culpable, gimió con una voz que no me apadó, y rodó al suelo, muerto".

Porque, nos diría Borges, la palabra, libre y múltiple, le quita el sueño y la vida a los tiranos. Pero los tiranos no son solamente los de la evidencia, sino que también aquellos que creen que su visión de las cosas es la única legítima, y por ello vale la pena imponerla a toda costa.

(El autor es escritor y doctor en Filosofía)

Presencia de Borges [artículo] Cristina Vila Riquelme.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vila, Cristián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Presencia de Borges [artículo] Cristina Vila Riquelme.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile